

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Tamiz aKadémico: miradas y posicionamientos sobre el kirchnerismo.

Dolce Gregorio.

Cita:

Dolce Gregorio (2013). *Tamiz aKadémico: miradas y posicionamientos sobre el kirchnerismo*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/564>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: **66**

Título de la Mesa Temática: **Intelectuales, Universidad y ámbitos científicos ante procesos democratizadores. Argentina y América Latina en el siglo XX.**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: **Osvaldo Graciano, Marisa Miranda y Gustavo Vallejo.**

TAMIZ AKADÉMICO

MIRADAS Y POSICIONAMIENTOS SOBRE EL KIRCHNERISMO

Gregorio Dolce

Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP

gregoriadolce@gmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

TAMIZ AKADÉMICO

MIRADAS Y POSICIONAMIENTOS SOBRE EL KIRCHNERISMO

El debate político en torno al presente argentino y de la región ha traspasado las mesas de discusión o los programas periodísticos de análisis semanal. Eso no implica que años atrás no se discutiera política por fuera de los circuitos institucionales, partidarios y burocráticos. En ese sentido, se considera que la crisis de diciembre de 2001 explicitó aún más el disenso entre el sector dirigente y parte de la sociedad.

Partiendo de la premisa de que actualmente existe un grado de activa discusión, de la cual el kirchnerismo no es ajeno por estar presente, por llegar al poder luego de 2001, por reconocer diversas demandas, por motorizar un debate permanente, y por otras causas, el presente texto pretende contribuir a la comprensión de la actualidad política a través de las miradas de escritores y académicos.

El trabajo persigue reunir -mediante reportajes- la visión que distintos actores de la academia tienen sobre el vigente proceso gubernamental¹. La selección de actores fue variada en términos de especialización universitaria y producción bibliográfica -labor que será ampliada con el correr del tiempo para enriquecer los contrastes-, planteando la interacción con aquellas personas que coinciden con el gobierno y los que no. Para esta oportunidad se abordan las entrevistas realizadas a Alcira Argumedo, Atilio Boron, Horacio González, Emilio de Ípola, Ernesto Laclau, y Juan José Sebreli.

Sin embargo, -y antes de continuar- el lector prontamente podría preguntarse: ¿De qué espectro político son los entrevistados y por qué se habla de los que pueden estar a favor o en contra? Se da por entendido que todos tienen miradas críticas en torno a la actualidad, pero se toma una idea de Ernesto Laclau para determinar sus posicionamientos. Este autor habla de la “dicotomización del espacio social² cuando los actores se ven a sí mismos como partícipes de uno u otro campos enfrentados” (Laclau, 2006: 56). Es decir, que están

¹ Se entiende al kirchnerismo como el proceso iniciado con las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y continuado por Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-actualidad).

² El autor sostiene que la dicotomización del espacio social, mediante la creación de una frontera interna y la construcción de una cadena de equivalencias entre las demandas insatisfechas, es la instancia de ruptura populista.

de un lado o del otro del kirchnerismo, lo cual no implica críticas cerradas ni adhesiones obturadas. Pero sí se comprende que el kirchnerismo produjo una división que conllevó a posicionamientos a favor o en contra de su gestión. Por ende, emplear esta noción es útil en términos metodológicos como parte de la estrategia de diferenciación.

Además, es pertinente señalar por qué la decisión de indagar en el análisis que los escritores y académicos hacen del presente. Por un lado, se considera de vital importancia su aporte para estudiar la realidad nacional en el contexto latinoamericano, ya que desde el conflicto con el campo en 2008 han sido crecientes las manifestaciones públicas de ellos en torno al kirchnerismo. De esa manera, no puede soslayarse la creación del espacio de reflexión autodenominado Carta Abierta³, que surgió ese año en el marco de la disputa por la aplicación de la resolución 125 de retenciones móviles a la soja. Luego de la intervención de ese colectivo, surgieron distintas opiniones de referentes de la academia -y pensadores por fuera de ese ámbito- quienes se expresaron en rechazo a los posicionamientos esgrimidos por los primeros, y, algunos, se organizaron en distintas agrupaciones⁴.

Sin embargo, seguirán apareciendo interrogantes: ¿Por qué los intelectuales⁵? ¿Cuál es el aporte que produce un estudio en torno a ellos? No puede ensayarse una respuesta quitándoles los componentes de subjetividad a una propuesta de investigación a la hora de seleccionar un tema o su recorte. Así, cabe consignar que pueden incluirse la existencia de preocupaciones e inquietudes personales, además de que el ámbito sugerido (el académico) es uno de los sitios en donde los discursos están en disputa -trascendiendo los espacios áulicos-. Por consiguiente, podría pensarse, parafraseando a Silvia Sigal, que los

³ Según la presentación que expone el colectivo en su sitio web “Carta Abierta es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica. Se trata, pues, de una iniciativa ciudadana, plural, democrática, horizontal y participativa, que se expresa por medio de su Asamblea y por sus escritos públicos conocidos como Cartas Abiertas. Sus reflexiones, debates y elaboraciones sugieren un novedoso modo de intervención política que también se materializa en Comisiones de Trabajo sobre diversos temas que hacen al interés público (<http://www.cartaabierta.org.ar/nueva/index.php/quienes-somos>).

⁴ Entre otros colectivos pueden mencionarse Aurora, Club Político Argentino y Plataforma 2012, Asamblea del Frente de Izquierda y los Trabajadores, Argumentos y Cultura Compañera (Retamozo, 2012).

⁵ No es la pretensión de este trabajo observar el concepto de intelectual en términos analíticos, aunque sin dudas, posteriormente, las tensiones y debates en torno al concepto y el entrecruzamiento de los testimonios recogidos serán un aporte para pensar la configuración y tensiones del campo.

actores entrevistados para el presente escrito son considerados “productores y agentes de circulación de nociones comunes que conciernen al orden social” (Sigal, 2002, 7).

¿Desde dónde y a partir de qué?

Además de la definición de un estudio en torno a los académicos -con la tentación que puede generar el uso poco original a esta altura de la “k” para inscribir el tema de análisis-, es preciso trazar algunos límites. Pero, antes de mirar los márgenes, hay que precisar desde dónde se va a iniciar el camino.

Los siguientes párrafos pretenden introducir, de forma preliminar, el intento de observar cómo evalúan el kirchnerismo en el contexto latinoamericano. Para ello es preciso realizar una breve mención del momento en el que asumió al gobierno Néstor Kirchner. Se recuerda que su postulación contó con el bautizo del por entonces presidente provisional Eduardo Duhalde⁶, quien eligió al entonces gobernador de Santa Cruz para frenar el posible retorno al poder de Carlos Menem⁷.

Kirchner ejerció la presidencia a partir del 25 de mayo de 2003, en un contexto en el cual Hugo Chávez ya se encontraba gobernando Venezuela desde el 2 de febrero de 1999. El mandatario venezolano comenzaba a cuestionar el modelo neoliberal impulsado por el Consenso de Washington y, a su vez, Luiz Inácio Lula da Silva también había accedido al poder el 1 de enero de 2003 como candidato del Partido de los Trabajadores (PT), desde donde criticaba al neoliberalismo. Estos dos jefes de Estado, con sus particularidades -las cuales aún hoy dividen a políticos y analistas internacionales-, les dieron un nuevo impulso a la región. Sin embargo, sus presencias por sí mismas no determinaron el cambio que se produjo en la Argentina, aunque sí lo acompañaron.

Así, se considera como un antes y un después en la política nacional y su visión hacia Latinoamérica a la IV Cumbre de las Américas llevada a cabo en Mar del Plata, el 5 de noviembre de 2005. En esa oportunidad el presidente Néstor Kirchner, con el respaldo de los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y otros países afines les dijeron “No al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)”. Hugo Chávez recordó, en reiteradas ocasiones, que “el papel de anfitrión que le tocó desempeñar (a Kirchner)

⁶ Presidente período 2002-2003.

⁷ Presidente períodos 1989-1995 y 1995-1999.

fue clave para decidir los nuevos rumbos del continente. Todavía me parece que oigo su voz, la voz de nuestra dignidad, al enfrentar resueltamente a (George W.) Bush y a su pretensión de imponernos la agenda neoliberal del imperio: ‘Aquí no vengán a patotearnos’⁸.

Por ende, es preciso comprender el proceso que se daba en la Argentina teniendo en cuenta las variables locales y regionales. El país se encontraba saliendo de una crisis institucional en la cual los partidos mayoritarios, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) eran cuestionados, donde las instituciones habían perdido crédito, donde la desarticulación del Estado en pos del mercado había llevado a una suerte de mercantilización de la política. Todas ellas son claves indispensables para abordar este tiempo a nivel nacional, el cual se inicia con el kirchnerismo y está relacionado al contexto latinoamericano.

Ahora bien, los párrafos anteriores contribuyen a exponer el desde dónde, pero no a partir o a través de qué tamiz -como sugiere el título-. La propuesta es ver ¿cómo están pensando los entrevistados al kirchnerismo en el contexto regional? ¿Si lo consideran un gobierno populista, de nueva izquierda o de qué otra manera? ¿Qué tipo de Estado se construye? Y, para ello, antes hay que indicar que las entrevistas se realizaron recuperando algunos de los conceptos que distintos escritores y académicos emplearon en los trabajos de investigación y textos periodísticos. Así pueden observarse calificaciones tales como gobiernos o gestiones de “izquierda” o “populistas” -dos términos sobre los que se hará una breve referencia sin pretensiones de concluir o exponer un estado del arte respecto a las nociones propuestas-.

Ahora comienzan a verse los hilos del cedazo. Por ejemplo, la izquierda está siendo definida y redefinida. Una acepción que se adoptará como válida, ya que cada proceso cuenta con complejidades y contradicciones particulares, será la esgrimida por José Natanson, quien precisa que “la nueva izquierda surgió entre los escombros del Muro de Berlín. (...) Los líderes y los partidos de izquierda ya no tienen por delante un horizonte revolucionario. Como consecuencia, la gestión de los gobiernos de izquierda ha sido, en general, de tono reformista” (Natanson, 2007: 102 y 105).

⁸ Artículo publicado en el sitio web del diario argentino Página 12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179853-2011-10-27.html>.

En su libro *La Nueva Izquierda*, el autor le realiza una entrevista a Ernesto Laclau, quien enfatiza que el populismo se origina “cuando el sistema institucional no logra canalizar las demandas populares y surgen símbolos comunes y luego un líder que interpela a esos sectores” (Natanson, 2009: 213).

Natanson, en otro de sus trabajos, vuelve a citar a Laclau: “El populismo no es un programa, sino una manera de pensar las identidades sociales, una manera de articular las demandas sociales (...) tiene la capacidad de articular diferentes demandas bajo un liderazgo fuerte que divide al campo político en dos universos enfrentados” (Natanson, 2009: 213). Y, de esa manera, concluye que “[desde la perspectiva de Laclau] Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales [pueden ser considerados populistas ya que] están desarrollando una estrategia de incorporación de los sectores populares al sistema político” (Natanson, 2009: 213).

El autor no contrapone los términos populismo y nueva izquierda, sino que los mixtura, al considerar a los gobiernos anteriormente mencionados como exponentes de la nueva izquierda y, a su vez, populistas por representar la demanda de los sectores populares. Empero, las tensiones entre ambos términos persisten en el ámbito académico, y no son pocos los que prefieren definir a los gobiernos e incluso al kirchnerismo de un modo o de otro.

Además del texto de Natanson, puede mencionarse el libro *El Nuevo Topo* de Emir Sader, quien habla de gobiernos posneoliberales⁹ (Ecuador, Venezuela y Bolivia), a los que rescata del resto de los movimientos antineoliberales que sólo pudieron resistir, como por ejemplo el zapatismo, pero no pudieron salir de la lógica hegemónica para construir una alternativa ya que su visión del antipoder (noción suscripta por John Holloway)¹⁰ les impidió disputar en el terreno de la hegemonía.

La lucha por el poder que dio la nueva izquierda, sostiene Sader, “es hegemónica -una guerra de posiciones en sentido gramsciano-, no plantea la alianza subordinada con la

⁹ El autor entiende como posneoliberales a los gobiernos que “se contraponen de manera directa a la mercantilización que comandan los procesos neoliberales, pero sabemos que conviven con una fuerte presencia de grandes capitales privados (...) y que disputan una nueva hegemonía en el marco de los mercados internos” (Sader, 2009: 181 y 182).

¹⁰ Para este autor “el poder-sobre es la ruptura y la negación del hacer (...) El poder-hacer es social. Es la constitución del nosotros. El movimiento del poder-hacer en contra del poder-sobre no se debe concebir como *contra-poder* (término que sugiere una simetría entre poder y contra-poder) sino como *anti-poder* (término que, para mí, sugiere una asimetría total entre poder y nuestra lucha)” (Holloway, 2012: 63 y 64).

burguesía que promueve el reformismo, ni el aniquilamiento del bloque dominante que promueve la izquierda insurreccional” (Sader, 2009: 181 y 182).

También es preciso señalar que Ernesto Laclau hace mención a los gobiernos de Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, Uruguay y Bolivia como de centroizquierda: “El fracaso del proyecto neoliberal a fines de los 90 y la necesidad de elaborar políticas más pragmáticas, que combinaran los mecanismos de mercado con grados mayores de regulación estatal y de participación social, condujeron a regímenes más representativos y a lo que se ha dado en llamar un giro general hacia la centroizquierda” (Laclau, 2006: 59 y 60).

En tanto, puede mencionarse, entre otros, un trabajo de la fundación Woodrow Wilson que también analiza el tema. En *La Nueva Izquierda en América Latina* los autores sostienen que “existe una nueva izquierda cuya definición tiene dos ejes centrales: por un lado, una crítica a las reformas económicas neoliberales (...) por otro lado, una crítica a los procesos de transición y consolidación democrática, que, si bien habían acabado con las dictaduras militares del pasado, no han podido superar los déficits democráticos” (Armony y Arnson, 2009: 8 y 9).

Finalmente, otros dos autores plantean un análisis más crítico de la edificación de la izquierda latinoamericana, quienes diferencian el rumbo de los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador del resto. Este es el caso de Claudio Katz y Atilio Boron.

Para el primero, hay “tres tipos de gobiernos: los conservadores, los centroizquierdistas y los nacionalistas radicales (...) Las fronteras entre el nacionalismo y la centroizquierda son difusas, pero el primer proyecto difiere del segundo por la confrontación con el imperialismo, los conflictos con los capitalistas locales y el aliento a la movilización popular” (Katz, 2008: 39 y 40).

Mientras que Atilio Boron considera que “una izquierda digna de ese nombre sólo lo es en la medida de su radical anticapitalismo. Por eso solamente gobiernos como los de Cuba y en menor medida (habida cuenta de su corta experiencia) Venezuela, Bolivia y Ecuador califican como gobiernos de izquierda” (Boron, 2011: 4).

Por otra parte, un término que ha vuelto a estar en debate es el de populismo. Pese a que no existe un consenso en cuanto a qué comprender por populismo, más que las connotaciones peyorativas con las que distintos periodistas o analistas políticos se

refieren a determinada gestión gubernamental con la intención de descalificarla, diversos libros y artículos realizaron el esfuerzo de reunir las perspectivas divergentes en torno al concepto.

En ese sentido, es valorable mencionar los trabajos de síntesis realizados por María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone, *Populismo y Neopopulismo en América latina, el problema de la cenicienta*; el escrito de Aníbal Viguera, *Populismo y Neopopulismo en América Latina*; y la compilación de Francisco Panizza, *El populismo como espejo de la democracia*, entre otros.

Mackinnon y Petrone describen los estudios en torno al populismo en distintas vertientes. Una en clave de proceso de modernización, que piensa al concepto como fenómeno que aparece en los países subdesarrollados en la transición desde la sociedad tradicional a la moderna, como puede evidenciarse en los trabajos de Gino Germani y Torcuato Di Tella.

Otra que denomina de interpretación histórico-estructural que vincula al populismo con el estadio de desarrollo del capitalismo latinoamericano, que surge con la crisis del modelo agroexportador y del Estado oligárquico. Allí se destaca el rol interventor del Estado, y dentro de ese esquema se hallan Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (perspectiva dependencista); Octavio Ianni (desde una óptica marxista); Carlos Vilas; Miguel Murmis; Juan Carlos Portantiero; Francisco Weffort y Juan Carlos Torre.

Luego menciona a los que denomina coyunturalistas, entre los que se hallan Daniel James y Alejandro Horowitz, entre otros, que hacen hincapié en las oportunidades y las restricciones que rodean a las distintas clases o sectores sociales en determinadas coyunturas históricas.

Más adelante destaca a los que orientan el estudio en el plano del discurso ideológico, según los compiladores, como Ernesto Laclau y Emilio de Ípola.

Sin embargo, dada la variedad de autores descriptos y otros que continúan discutiendo el término, este trabajo no pretende plantear una superación o redefinición que pueda contener a todas o alguna de las nociones de populismo, sino indagar cómo piensan ese concepto los entrevistados que consideran populista al proceso kirchnerista.

Antes de exponer los resultados de las entrevistas es preciso señalar otro trabajo de síntesis que ayuda a comprender el concepto: *Populismo y neopopulismo en América Latina*. En ese artículo Aníbal Viguera propone dos dimensiones analíticas: estudiar los

procesos mediante la evaluación de los “fenómenos político-ideológicos o estilo político” o analizar las “políticas sociales y económicas” (Viguera, 1993: 49-66).

Como señala en su escrito, populismo y neopopulismo son “términos vagos” que “designan indistintamente movimientos, gobiernos, tipos de Estado, modelos de acumulación, estilos políticos, ideologías, etc.” (Viguera, 1993: 49-66).

En “fenómenos político-ideológicos o estilo político” sitúa a quienes estudiaron el populismo a partir de las relaciones de poder, el énfasis en fuertes liderazgos que conducen a un sector social determinado y/o el estilo político de un gobierno y los sectores sociales que participan en él.

Mientras que por “políticas sociales y económicas” comprende a los autores que analizaron los procesos a partir de los cambios sociales y económicos producidos por los distintos gobiernos.

Con el objetivo de conocer la opinión de distintos escritores y académicos, los cuales fueron seleccionados en base a su conocimiento y trabajo en torno al presente argentino y regional, por la elaboración de trabajos sobre kirchnerismo, nueva izquierda, populismo y/o por el posicionamiento público que han manifestado acerca del acontecer político, se llevaron adelante distintas entrevistas semidirigidas¹¹.

La importancia de evaluar cómo analizan los académicos el kirchnerismo a través de los reportajes, en lugar de rastrear sus visiones sólo en los textos escritos, radica en la valoración que adquiere la conversación como posibilidad de abordar cuestiones que los reporteados pudieron haber omitido en sus textos y la posibilidad de repreguntar o profundizar alguna idea por parte del investigador.

Populismos e izquierdas tamizadas

Es evidente que los términos planteados no son unívocos, y así se desprende de las palabras de los seis entrevistados. Con la intención de hacer más ágil la lectura, inicialmente se exponen las ideas de quienes ven al kirchnerismo hacia la izquierda. Allí,

¹¹ Esta “permite al investigador conocer el marco de referencia del entrevistado y compartir su manera de ver la realidad (...) Entrevista (semiestructurada se considera aquella) en la que el entrevistador se asegura de que el entrevistado le comunique su punto de vista acerca de determinados aspectos precisos del tema de discusión, dejándolo en libertad de abordarlo en el orden que le parezca” (Giroux y Tremblay, 2011: 165).

puede hallarse la posición de Horacio González¹², quien señala que el actual “es un gobierno progresista en términos generales, de basamentos en el peronismo histórico, con el cual no ha suprimido ninguna relación efectiva, con más inclinaciones progresistas que el peronismo tradicional”. Al tiempo que agrega que “evoca un Estado democrático, que interviene en áreas sensibles de la economía, que tiene políticas de distribución de la renta diferente a los anteriores, más decididas”. Y concluye: “Tiene una conciencia latinoamericanista que parte de la crítica a los procesos anteriores y con la singularidad de cada país”.

En una esfera similar podría ubicarse a Atilio Boron¹³ -sin que ello presuponga la eliminación de sus críticas-. Para este actor, el kirchnerismo “es un movimiento desarrollista, con una retórica más radical”, aunque apunta que “persisten rasgos estructurales heredados de la época neoliberal muy preocupantes: el grado de concentración económica y extranjerización de la economía han permanecido inalterables (...) es un gobierno de centroizquierda moderado, capitalista”.

Mientras que respecto al escenario latinoamericano puntualiza que “existe un conjunto creciente de gobiernos de derecha que forman parte de la ofensiva de Estados Unidos después de la derrota del ALCA. Luego hay gobiernos de izquierda un poco más radical, que serían los de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Y de centroizquierda como el caso de Argentina”.

Las diferencias en torno al acento que le pone cada uno de estos dos autores al kirchnerismo están vinculados con la representación de sectores sociales, por el lado de Horacio González, mientras que Boron hace hincapié en cuestiones estructurales y económicas -desde una mirada anticapitalista-.

Sin embargo, ambas intervenciones plantean una dificultad. ¿Cómo pensar el progresismo, la nueva izquierda, la centroizquierda? Y, para situar a estos dos autores dentro de una imaginaria esfera de izquierdas -con sus tensiones y matices- se propone la

¹² Entrevista realizada el 8 de agosto de 2012. González es licenciado en Sociología por la UBA y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de San Pablo, Brasil. Es docente y ha realizado numerosos cursos de posgrado y especialización. Actualmente se desempeña como director de la Biblioteca Nacional. Una de sus últimas publicaciones es *Kirchnerismo, una controversia cultural*.

¹³ Entrevista realizada el 15 de agosto de 2012. Boron es doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Profesor de Teoría Política y Social, carrera de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigador principal del CONICET. Miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED). Autor, entre otros trabajos, de *Néstor Kirchner y las desventuras del ‘centro-izquierda’ en la Argentina, Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?*

siguiente definición: “Progresista es alguien que es más sensible a los valores como los de solidaridad, justicia, pluralismo y democracia. Creo, como Bobbio, que el valor por excelencia de la izquierda es la igualdad” (Altamirano, 2006: 20).

Otro de los reporteados, y quien puede resultar una suerte de bisagra entre los conceptos de izquierda y populismo –que no son tomados de manera antagónica- por el resultado que arrojó la charla, es Ernesto Laclau¹⁴.

Para él, este tiempo “es, en muchos sentidos, un posperonismo. Pos en el sentido no de romper con el pasado peronista que no lo está haciendo sino en el sentido de que está prolongando algunas cuestiones que estaban licuadas. Diría que el kirchnerismo es la verdadera izquierda en la Argentina. Representa la izquierda real y posible”.

Mientras que señala que a nivel regional existe una “una división fundamental entre aquellos que se han lanzado hacia un proceso de cambio en una dirección nacional muy popular y los que siguen atados al pasado. Es decir, a una política de dependencia con los Estados Unidos. Entre estos últimos ubico a Colombia, México, Chile”.

Laclau prefirió no hablar de populismo para el caso argentino, ya que considera que aún no se produjo, como él sostiene en su teoría, una división dentro del espacio político de manera dicotómica. Pero quienes sí ven al proceso actual como populista -coincidiendo en parte con la perspectiva *laclauiana* y en otros sentidos con visiones más tradicionales del término- son Emilio de Ípola y Juan José Sebreli.

De Ípola¹⁵ apunta que “es un gobierno con elementos populistas al contar con un líder con cierto carisma y un cierto desprecio por la acción parlamentaria, la cual es vista como obstáculo, como una mediación innecesaria entre el pueblo y el líder”. Mientras que añade que “es un gobierno importante, con elementos antiinstitucionales. [En ese sentido puede observarse que] hay una avanzada declarativa de los gobiernos latinoamericanos y una mayor moderación en Argentina”.

¹⁴ Entrevista realizada el 11 de noviembre de 2012. Laclau es licenciado en Historia (UBA) y doctor de la Universidad de Essex (Inglaterra), donde se desempeña como profesor de Teoría Política y director del programa de Ideología y Análisis del Discurso. Director de becarios e investigadores asistentes de CONICET. Autor de numerosos libros y publicaciones científicas relacionadas a la Teoría Política, entre otros, *La razón populista*.

¹⁵ Entrevista realizada el 24 de agosto de 2012. De Ípola es licenciado en Filosofía por la UBA, doctor en Letras de la Universidad de París. Autor, entre otros trabajos, de *Ideología y discurso populista*, *Metáforas de la Política*, *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*.

En tanto, Sebreli¹⁶ indica que “Cristina se presta más para ejercer el liderazgo carismático, para hablar con las masas. Néstor no tenía actitud para eso. Se parece a un populismo propiamente dicho y, además, la ambición de poder ahora es mayor, existe mucho menos la división de poderes, autonomía del legislativo y del judicial”. Y agrega: “Todos los autoritarismos son lentos y graduales. La Argentina actual está mucho más autoritaria que la Argentina de los primeros años de Néstor”. Mientras que respecto al sistema burocrático sostiene que el proceso actual persigue la “idea de Estado total, es un poco la aspiración con una aprobación total de la sociedad civil en el Estado. Es la concepción utópica del estalinismo, el nacionalsocialismo”.

En estos dos casos puede observarse el empleo del populismo de manera peyorativa, ya que el kirchnerismo sería una especie de afrenta institucional contra el disenso, la actividad parlamentaria. Y evidencia rasgos autoritarios.

Ninguno de los dos autores están pensando el populismo como instancia de articulación a través de la cual un proceso determinado le otorga “visibilidad y voz” a sectores populares. Ni tampoco lo piensan como una de las formas de entender la construcción política.

Finalmente, el último reportaje es el de Alcira Argumedo¹⁷, quien analiza el presente de una manera distinta a los restantes actores. Para ella, “éste es un gobierno que hace correcciones del modelo neoliberal, pero mantiene varias de sus medidas. Mantiene el grueso de las privatizaciones y esto no es casual”.

Por ende, destaca que “lo definiría como de centro y, más allá del discurso, tirando a la derecha. Si bien puede haber habido algún tipo de cambio, si uno analiza al kirchnerismo sus principales referentes y funcionarios adhirieron al menemismo”.

Y concluye: “Ellos piensan que es preciso crear una burguesía nacional porque no existe. Pero como todos sabemos, la burguesía que parte de la nada tiene que hacer un proceso

¹⁶ Entrevista realizada el 10 de noviembre de 2012. Sebreli es licenciado en Filosofía de la (UBA) y doctor honoris causa por la Universidad CAECE. Colaboró en las revistas *Sur* y *Contorno*, y actualmente lo hace en *Clarín*, *La Nación* y *Perfil*. Recibió varios premios, incluyendo el de la mejor prosa por la Academia Argentina de Letras. Autor de numerosos libros, el último de ellos es *El malestar de la política*.

¹⁷ Entrevista realizada el 6 de septiembre de 2012. Argumedo es socióloga, docente universitaria y dirigente política. Actualmente es diputada nacional por Proyecto Sur. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e investigadora del CONICET. Escribió, entre otros, *Los laberintos de la crisis -América Latina: poder transnacional y comunicaciones-* y *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*.

de acumulación primitiva”.

Las consideraciones de Argumedo se contraponen a las del resto, aunque habilitan la necesidad de incorporar en las reflexiones el rol del neoliberalismo. Pensar cómo este influyó en la constitución de los gobiernos que emergieron en el siglo XXI. Si las gestiones que surgieron son una respuesta o una reelaboración de lo que el politólogo Eric Toussaint definió hace un tiempo como “la ideología neoliberal, que es la visión capitalista del mundo de moda durante el último cuarto del siglo XX y la primera década del siglo XXI, tiene todavía una amplia validez (...) El pensamiento vigente antes del estallido de la crisis (2008-2009) continúa siendo [el pensamiento] dominante” (Toussaint, 2012: 13.).

Allí puede estar una de las claves para seguir pensando el presente argentino e, incluso, el regional. Estudiar los procesos en relación al neoliberalismo. Aunque, por momento, puede señalarse que el aporte de este trabajo es analizar, a través de la mirada de escritores y académicos, cómo se está analizando el kirchnerismo. Porque “pensar la relación [de los intelectuales] con la sociedad y el papel que desempeñan en ella [es clave ya que] (...) la discusión cultural de la que participan y las luchas simbólicas que llevan adelante no están disociadas del espacio de las luchas políticas” (Quiroga, 2009: 107).

Bibliografía

-Altamirano, Carlos (2006); “¿Qué es ser progresista?”, en Jorge Halperín (comp.), El progresismo argentino: historia y actualidad, Argentina, Capital Intelectual.

-Argumedo, Alcira (1993); Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular, Buenos Aires, Colihue.

-Arnson, Cynthia; y Armony, Ariel (comp.) (2009); La Nueva Izquierda en América Latina, Estados Unidos, Woodrow Wilson International Center for Scholars.

-Boron, Atilio (2007); “Néstor Kirchner y las desventuras del ‘centro-izquierda’ en la Argentina”, en revista Casa de las Américas, Cuba, n. 246 del primer trimestre.

----- (2011); Sujeto y Conflicto en la Teoría Política, Argentina, Ediciones Luxemburg.

- De Ípola, Emilio (2009); “La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau”, en Claudia Hilb (comp.), El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero, Buenos Aires, Sigo XXI.
- Giroux, Sylvain y Tremblay, Ginette (2011); Metodología de las ciencias humanas, México, Fondo de Cultura Económica.
- González, Horacio (2011); Kirchnerismo, una controversia cultural, Buenos Aires, Colihue.
- Holloway, John (2012); Acerca de la revolución, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Katz, Claudio (2008); Las disyuntivas de la izquierda en América Latina, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.
- Laclau, Ernesto (2005); La razón populista, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2006) “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en revista Nueva Sociedad, núm. 205.
- Mackinnon, María Moira; y Petrone, Mario Alberto (comp.) (1998); Populismo y Neopopulismo en América latina, Buenos Aires, Eudeba.
- Natanson, José (2007); “Una izquierda Huérfana, pero feliz”, en revista Umbrales de América del Sur, núm. 3, Buenos Aires.
- (2009) La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador, Buenos Aires, Sudamericana.
- Panizza, Francisco (comp.) (2009); El populismo como espejo de la democracia, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Quiroga, Hugo (2009); “Crítica y responsabilidad pública. A propósito de los intelectuales”, en Claudia Hilb (comp.), El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero, Buenos Aires, Sigo XXI.
- Retamozo, Martín (2012); “Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, puesto en línea el 23 octubre 2012, consultado el 17

diciembre 2012. URL: <http://nuevomundo.revues.org/64250>; DOI: 10.4000/nuevomundo.64250).

-Sader, Emir (2009); *El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XIX-CLACSO.

-Sebreli, Juan José (2012); *El Malestar de la Política*, Buenos Aires, Sudamericana.

-Sigal, Silvia (2002); *Intelectuales y poder en Argentina*, Argentina, Siglo XXI.

-Toussaint, Eric (2012); *Neoliberalismo. Breve historia del infierno*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

-Viguera, Aníbal (1993); “Populismo y neopopulismo en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, México.